

MADRID, ENTRE DOS MODELOS DE DESARROLLO

Juan E. IRANZO
Clemente DEL RIO
Mercedes MOLINA

territorial, distinguiendo, en este caso, dos aspectos: el relativo a la configuración del área metropolitana de Madrid, atendiendo a los nuevos procesos económicos, y el relativo a las infraestructuras y su papel en el equilibrio territorial.

I. ¿QUE ES MADRID?

«No hace falta ser un madrileño de capa y chalina para sentir hondamente que Madrid se convierta en una ciudad del mundo más».

CARO BAROJA, febrero 1967

MADRID es ya una ciudad del mundo, integrada en el sistema de redes que organiza los nuevos procesos económicos desarrollados a escala internacional, y por ello presenta hoy unos rasgos más en la línea de otras metrópolis mundiales que en relación con unas peculiaridades regionales o nacionales. Ahora bien, aunque las recientes transformaciones socioeconómicas están haciendo de Madrid una metrópoli global emergente, todavía no ha perdido parte de su personalidad tradicional. El momento actual sintetiza los efectos de un presente complejo con los del pasado; de ahí que Madrid aún no se haya convertido en una ciudad del mundo más.

Sin ser un factor exclusivo, es cierto que la economía ocupa un lugar prioritario a la hora de definir y desarrollar un determinado modelo territorial, sobre todo en los países de capitalismo avanzado. Así, en la formación de un importante espacio metropolitano que proyecta su influencia a toda la Comunidad Autónoma de Madrid, entre otras, han sido decisivos dos fenómenos: el crecimiento económico y la transformación productiva, responsable

de unos cambios funcionales. Se ha partido de una ciudad central que, a medida que conjugaba ambos fenómenos, se proyectaba hacia una periferia con más o menos intensidad, con objeto o bien de asentar una población empleada en su espacio económico, o bien de difundir unas funciones que iba progresivamente marginando cuando el nivel de evolución alcanzaba en Madrid cotas de desarrollo nuevas o superiores. Con las variantes propias del tiempo, en cuanto a las características y dimensiones de los procesos, pretendemos demostrar que esta hipótesis teórica ha definido la génesis del modelo territorial en el pasado, y es válida para explicar el crecimiento y las reestructuraciones del modelo actual.

Teniendo en cuenta este objetivo, el estudio que se ofrece a continuación contempla tres grandes apartados: en el primero se lleva a cabo una reseña de la situación socioeconómica actual de la Comunidad de Madrid, analizando las similitudes y diferencias con la economía española globalmente considerada. Partiendo de este perfil socioeconómico, en un segundo apartado se somete a análisis el modelo de crecimiento de la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM) en las últimas décadas, a partir de la evolución de los principales sectores de su economía. Una vez identificado el modelo económico de base sectorial, se dedica un tercer apartado al modelo

II. PERFIL SOCIOECONOMICO DE LA COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID

• *Es una comunidad autónoma pequeña, pero una gran «ciudad-región», muy poblada y con gran renta de situación.* La Comunidad Autónoma de Madrid tiene una superficie de 7.995 Km², que representa, tan sólo, el 1,58 por 100 de la superficie total de nuestro país, lo que provoca una concentración territorial muy alta, con las consiguientes ventajas económicas que ello representa, especialmente desde el punto de vista de dotación de infraestructuras, que se acrecientan por su situación privilegiada en el centro de la Península. Emplazada en la submeseta Sur, aparece constituida por unidades de paisaje natural muy contrastadas, oponiendo, aunque no enfrentando, el llano a la montaña, fuertemente humanizadas por el impacto de la gran ciudad; prueba de ello es que la población de derecho en el último censo era de 4.947.555 habitantes, un 12,7 por 100 del total nacional. Ha registrado un fuerte crecimiento —171,3 por 100 respecto a 1950—, impulsado por el gran flujo de inmigración que recibió durante la década de los sesenta y por el incremento temporal del crecimiento natural, debido a la llegada masiva de población joven que sirvió de mano de obra al desarrollo industrial madrileño. Todo ello ha signifi-

cado una fuerte concentración de la población, puesto que en ese año representaba el 6,5 por 100 del total nacional. La densidad de población de la Comunidad Autónoma ha ido aumentando continuamente hasta situarse en 616,3 habitantes/Km² en 1991. Sin embargo, la concentración del municipio de Madrid ha pasado de un máximo histórico en 1975 de 5.328,6 hab./Km² a 4.969,4 en la actualidad. Este proceso de disminución se acelera desde 1983 como consecuencia, fundamentalmente, del encarecimiento en el precio de las viviendas, especialmente en el centro, y su ocupación por oficinas.

Uno de los rasgos actuales de la población madrileña es su progresivo envejecimiento, que obedece al retroceso espectacular de la fecundidad general y al aumento de la esperanza de vida al nacer; tan sólo el 20,9 por 100 de sus habitantes son jóvenes menores de 15 años, y el 11,6 por 100 son mayores de 65 años, frente al 9,6 que representaban en 1986.

La incorporación de España a la Comunidad Europea ha provocado un crecimiento de más del 94 por 100 en el número de ciudadanos del resto de la CE que residen en Madrid, representando actualmente el 47,4 por 100 de los 61.000 extranjeros. Asimismo, hay que destacar la inmigración procedente de Iberoamérica y de Marruecos por motivos políticos y económicos, si bien es verdad que la mayor parte de esta inmigración no está censada por ser ilegal (1).

La población activa en la Comunidad Autónoma era, en 1992, de 1,9 millones de personas, lo que representa una tasa de actividad del 49,81 por 100 (2), superior a la media nacional en casi

un punto. Sin embargo, hay que precisar que esta mayor actividad se debe tan sólo a los varones, puesto que en el caso de las mujeres es semejante a la media nacional. No constituye un conjunto homogéneo en cuanto a su nivel de cualificación, apareciendo una dualidad muy significativa, puesto que coexiste un segmento importante con muy alto nivel de cualificación —la proporción de cuadros directivos se sitúa seis puntos por encima de la media nacional— con otro sin cualificación —un punto por encima de la media nacional y tres por encima de Cataluña y Valencia (3)— que limita enormemente tanto su colocación como su movilidad funcional.

• *Soporta una menor tasa de paro que la media nacional.* La tasa de paro en Madrid, al finalizar 1992, era del 15,46 por 100, cifra sensiblemente inferior a la nacional (20,06 por 100), siendo destacable que el 24,9 por 100 del total son parados de larga duración, frente al 27,2 por 100 que representa el total nacional (4). Sin embargo, esta situación de paro puede empeorar sensiblemente en los próximos meses por el previsible agravamiento de la crisis económica, si bien el carácter funcional de una parte significativa de la población ocupada en la CAM (uno de cada tres asalariados está empleado en el sector público) establece ciertos límites a la caída del empleo. El paro en la Comunidad alcanza su techo máximo en 1985, con una tasa del 22,2, superando la tasa nacional y comenzando una paulatina reducción como consecuencia de la fuerte creación de empleo a lo largo de la época de expansión; en efecto, se crearon más de un millón de colocaciones durante el bienio 1990-1991, especialmente en el sector

servicios, lo que permitió que el paro se redujera hasta un 12,2 por 100 en 1991, año en que tocó suelo, iniciando a lo largo del último trimestre de ese mismo año un repunte importante, que ha continuado hasta la alta cifra actual.

Las rigideces del mercado de trabajo afectan con especial intensidad a Madrid, puesto que el 90 por 100 de los ocupados son asalariados, frente al 72 por 100 de media nacional (5).

El total de inactivos con más de 16 años en la CAM supera los 1,9 millones, de los cuales el 41,8 por 100 realiza labores del hogar, el 35,4 por 100 son jubilados y pensionistas, y el 19,4 por 100, estudiantes. Los ocupados en nuestra comunidad al finalizar 1992 son 1,6 millones de personas, lo que representa una carga social de 3, algo menor que la media nacional, situada en 3,2 (6). Esta cifra se ha ido incrementando significativamente desde 1982 tanto por el envejecimiento de la población como por el anticipo de la edad de jubilación. Esta situación se agravará en los próximos años, especialmente si se intensifica el paro, lo que provocará grandes dificultades para poder seguir financiando el sistema asistencial público.

• *Menor dinamismo, pero alto nivel de renta.* El crecimiento de la CAM ha tenido oscilaciones en comparación con el crecimiento medio de la economía española. Durante el período de expansión económica (1985-1989), el PIB de la Comunidad de Madrid mostró un menor dinamismo que la media nacional —el 5,6 por 100 anual acumulativo, frente al 6,1 de ésta (7)—, a pesar del gran crecimiento del sector de la construcción, lo que se debió, fundamentalmente, a la

crisis industrial del Sur de Madrid, al traslado de centros productivos industriales hacia comunidades autónomas cercanas con un suelo mucho más barato y mayores incentivos a su establecimiento (el denominado efecto frontera), al carácter anticíclico del sector servicios, que tiene una fortísima presencia, y a que, lógicamente, su renta parte de un alto nivel, lo que dificulta más los fuertes crecimientos.

Sin embargo, cuando los ritmos de crecimiento nacionales comienzan a reducirse (en el bienio 1990-1991), la economía de Madrid gana 0,5 puntos en crecimiento frente a la media española. No obstante, su crecimiento durante 1992 fue muy bajo —el 0,5 por 100 (8)—, lo que la sitúa nuevamente dos décimas por debajo de la media nacional y en penúltimo lugar de todas las comunidades autónomas en cuanto a ritmos de crecimiento. A pesar de ello, Madrid sigue siendo la segunda comunidad autónoma que más valor añadido aporta al PIB español, un 16,66 por 100 de éste, superada tan sólo por Cataluña, con el 20,17 por 100.

En definitiva, durante el período 1985-1992 el PIB de la Comunidad Autónoma de Madrid creció a un ritmo del 4,8 por 100 anual acumulativo, lo que representa un menor dinamismo que la media española, que fue del 5,1 por 100. Esto ha producido una convergencia con los niveles de renta de otras comunidades más atrasadas, que durante este período mantuvieron un fuerte ritmo de crecimiento, y ha provocado que su situación relativa, medida por el índice del PIB por habitante, pase del 130,1 por 100 (9) al 127,5 por 100 en 1989 y se recupere hasta el 130,7 por 100 en 1992. Se sitúa con

ello en torno a la media de la Comunidad Europea, un 99,90 por 100 concretamente (10). El PIB per cápita medio europeo tan sólo es superado en España por la Comunidad de Baleares, que se sitúa en el 105,52 por 100. En la recuperación del PIB por habitante de Madrid desde 1990 ha influido tanto el mayor ritmo de crecimiento durante 1990 y 1991 respecto a la media nacional como el menor crecimiento de la población, lo que ha provocado que, a pesar de crecer menos el PIB madrileño de 1992 que la media, el PIB per cápita haya seguido mejorando, puesto que en 1991 era de 129,8. Actualmente, tan sólo Baleares tiene un PIB por habitante superior al de la Comunidad de Madrid.

• *Dispone de la mayor renta regional de España.* La evolución de las rentas imputadas a factores no residentes en la región de Madrid, que hay que excluir, y la imputación de rentas procedentes de otras comunidades autónomas a residentes en la CAM ha provocado que la renta regional de Madrid haya crecido continuamente desde el momento de la expansión económica: un 6,9 por 100 de media anual entre 1985 y 1989, frente al 6,4 por 100 nacional durante el mismo período. Asimismo, durante el trienio 1990-1992 ha crecido 0,7 puntos anuales por encima de la media española, aportando actualmente el 17,76 por 100 de la renta regional total de España.

El fuerte dinamismo de la renta regional madrileña se debe, fundamentalmente, a que en Madrid están domiciliadas las sedes sociales de muchas empresas que tienen diferentes centros de producción distribuidos por el territorio nacional, cuyo valor final de la producción se imputa a la renta regional de la CAM, lo que

ha provocado que ésta sea la comunidad cuya renta regional crece más rápidamente en todo este período de análisis, seguida de Cataluña, por la misma razón. Este impulso ha provocado, lógicamente, una importante elevación del nivel de la renta regional que, medido en renta regional por habitante, ha pasado del 137,1 (11) en 1985 al 139,33 en 1992, siendo la más alta de España, e incluso sensiblemente superior a la media de la Comunidad Europea, que es de 106,59.

• *Deterioro de la renta familiar disponible.* La renta familiar disponible constituye uno de los dos agregados macroeconómicos más relevantes desde el punto de vista social, puesto que identifica el flujo de ingresos obtenidos por las familias e instituciones no lucrativas una vez deducidos los impuestos directos y las cotizaciones sociales, y una vez imputadas las transferencias sociales. La renta familiar disponible por persona en la CAM ha crecido a un ritmo medio anual acumulativo de tan sólo el 1,4 por 100, entre 1985 y 1989, frente a la media nacional, que fue de 4,4 por 100, debido a la mayor presión fiscal que soportan los madrileños, a las mayores cotizaciones sociales y a las menores transferencias recibidas. Todo ello ha ocasionado que su posición relativa frente a España se reduzca en más de 12 puntos: del 119,7 por 100 en 1985 al 107,4 en 1989. Esta situación se ha corregido ligeramente en el período 1990-1992, siendo actualmente del 108,90. Sin embargo, todavía en la actualidad, frente al 16,4 por 100 que representan las rentas directas familiares sobre el total nacional, las cotizaciones sociales aportadas por éstas representan el 23,4 por 100 del total, y los impuestos directos, el 24,5 por

100 de la aportación nacional; sin embargo, la CAM tan sólo recibe el 12,8 por 100 del total de las transferencias, lo que está provocando un importantísimo proceso redistributivo a otras comunidades autónomas. La renta familiar disponible por habitante de la comunidad madrileña tan sólo representa en la actualidad el 84,24 por 100 de la media de la Comunidad Europea.

- *Es una comunidad cara.* El nivel de precios de la CAM se sitúa, en 1992, en un 102,45 por 100, sensiblemente superior a la media nacional; y aún resultaría muy superior si se refiriese tan sólo a la ciudad de Madrid.

La mayor carestía de vida que soportan los residentes en la CAM respecto a la mayoría de las comunidades autónomas españolas provoca que la renta familiar disponible por habitante, corregida por los precios, se reduzca en casi 1,5 puntos frente a las renta familiar disponible, situándose, en 1992, en el 106,95 de la media nacional y en el 82,22 de la media de la Comunidad Europea.

- *La internacionalización de la economía madrileña* se ha incrementado significativamente con la incorporación de nuestro país a la Comunidad Europea. Esta circunstancia se pone especialmente en evidencia al analizar la entrada directa de inversión extranjera, que pasa de 235.000 millones de pesetas en 1987 a casi 900.000 millones en 1991, lo que representa un crecimiento, en términos corrientes, del 283 por 100 en tan sólo cuatro años, la cuarta parte de la inversión extranjera en España. Esta se ha dirigido fundamentalmente a los sectores de finanzas, seguros, servicios a empresas, hostelería y restauración. Lógicamente este dina-

mismo inversor del capital extranjero ha tenido su impacto en la cuenta de exportación exterior de la comunidad madrileña, que ha pasado de 300.000 millones de pesetas (12) en 1986 a 523.000 millones en 1991, lo que representa un incremento del 74,3 por 100. Sin embargo, aunque los datos de las importaciones no son muy significativos, por no establecerse claramente su destino geográfico definitivo, éstas han crecido a un ritmo mucho mayor como consecuencia, en gran medida, del tirón de la demanda interna de la CAM, pasando de 963,6 miles de millones en 1986 a 2,4 billones en 1991, lo que significa un crecimiento del 149 por 100, el doble que las exportaciones. Esta situación ha provocado una creciente apertura exterior de la economía de la CAM, pero también un fuerte crecimiento del déficit comercial y, consecuentemente, un deterioro de la tasa de cobertura del comercio exterior, que ha pasado del 25,9 por 100 en 1987 al 21,9 por 100 en 1991, siendo muy inferior a la media nacional, que, aunque también se ha deteriorado sensiblemente desde 1986, se sitúa en el 64,4 por 100.

- *Creciente déficit y endeudamiento de la Comunidad Autónoma de Madrid.* El fuerte incremento del gasto público realizado por la CAM ha significado una inversión del signo de liquidación de las cuentas de la Comunidad, que han pasado de liquidarse con un superávit de algo más de 8.000 millones de pesetas en 1984 a la aparición de déficit en 1986, que ha ido incrementándose, de forma casi excepcional, hasta alcanzar en 1990 (13) los 44.250 millones de pesetas, y los más de 70.000 millones de pesetas en 1992 (14). Lógicamente, este aumento del déficit público ha ido

acompañado de un incremento del endeudamiento de la Comunidad Autónoma, que en 1992 alcanzaba la cifra de 240.000 millones de pesetas, volumen sólo superado por Cataluña; no obstante, el endeudamiento de todas las comunidades autónomas representa el 3,3 por 100 del PIB nacional, mientras que el endeudamiento de la CAM se sitúa en el 2,4 por 100 de su PIB; es decir, un endeudamiento inferior a la media de las comunidades, y muy alejado de Andalucía, donde alcanza el 6,6 por 100 de su PIB, pero creciendo rápidamente.

III. LA ECONOMÍA DE LA COMUNIDAD DE MADRID ENTRE DOS MODELOS DE CRECIMIENTO ECONÓMICO

1. Características generales del crecimiento económico moderno de Madrid

La industrialización de la economía española dio pie a que la tradicional capital administrativa se convirtiera en una metrópoli dotada de una base económica propia. Y es, precisamente, a partir de la década de los cincuenta cuando Madrid inicia su consolidación como metrópoli industrializada y desarrolla un amplio sector de servicios, beneficiándose del modelo de crecimiento industrial español vigente en esos años, en virtud del cual se produjo una concentración en pocas áreas metropolitanas —sobre todo Madrid, Barcelona y Bilbao— de la mayor parte de los recursos humanos, económicos y de innovación del proceso productivo.

De acuerdo con este modelo, el desarrollo industrial de Ma-

MADRID, UNA CIUDAD GLOBAL

José ESTEBANEZ

I. INTRODUCCION

El territorio organizado por la ciudad de Madrid se incorpora a la red de las grandes metrópolis europeas y mundiales, que son los centros neurálgicos de una nueva e interdependiente economía mundial. Su carácter de ciudad global se constata en sus actividades económicas y también en la utilización del espacio, como veremos más adelante. En ella cabe destacar las siguientes notas características:

- Como centro de servicios —rasgo esencial de las metrópolis globales—, en 1989 el 68 por 100 de la población se ocupaba en esta actividad (un 35,5 por 100, como asalariados del sector público, y un 16,1 por 100, en la Administración central). Asimismo, de los 15,5 billones de pesetas facturados en 1989 por los 326 grandes grupos empresariales, el 72 por 100 corresponde a 161 grupos con sede en esta comunidad.

- Es el primer centro español de difusión y conocimiento; efectivamente, en 1989 sus cinco universidades concentraban el 19,6 por 100 del total de estudiantes de enseñanza superior, se constituía en el primer centro editorial (38,7 por 100 de los libros editados) y reunía el 15,6 por 100 de las bibliotecas y el 65,4 por 100 de las fundaciones privadas. Asimismo, en ese año, sus diez diarios controlaban el 40,7 por 100 de la difusión; sus semanarios, el 63 por 100, y las revistas editadas en la capital, el 58,5 por 100.

- Madrid es el segundo centro industrial del país (tras la región catalana), fuertemente diversificado y con un nivel tecnológico elevado. Aunque la mayoría de las empresas (94 por 100) son pequeñas, tienen su sede en Madrid cuatro de las cinco empresas con las mayores plantillas: Telefónica, RENFE, El Corte Inglés e Iberia. Asimismo, cuenta con cuatro de las empresas de mayores beneficios: Telefónica, ENDESA, Repsol y Petronor, y es la sede del 65,6 por 100 de las 250 empresas industriales con mayor facturación en España.

- Primer centro financiero de Es-

paña, sus actividades están muy internacionalizadas: aloja la sede de seis de los grandes grupos bancarios, concentrando altamente los instrumentos financieros (63,6 por 100 del total de los negocios de fondos de inversiones, más del 80 por 100 de las sociedades mediadoras del mercado, etc.); reúne también la casi totalidad de las sedes bancarias extranjeras que operan en España, el 40 por 100 de las inversiones extranjeras, el 82 por 100 de la contratación en Bolsa, etcétera.

- En contraste, la agricultura madrileña ocupa tan sólo a 15.900 personas, lo que representa el 1,01 por 100 de la población ocupada.

II. EL PAPEL DEL ESPACIO CENTRAL

En el espacio central se produce, en el momento presente, un proceso de renovación urbana que, con todas sus consecuencias morfológicas, estructurales y sociales, sigue teniendo un papel esencial como aglutinador de los terciarios decisonal y productivo, motores del desarrollo económico de los países avanzados y de núcleos rectores urbanos. Resulta paradójico comprobar la divergencia entre las posibilidades de descentralización ilimitada que permiten las nuevas tecnologías y la creciente concentración de los servicios decisonales y productivos en espacios singulares, de tamaño relativamente reducido, en los espacios centrales de las áreas metropolitanas.

En los últimos años, coincidiendo con el período de reestructuración económica, el espacio central madrileño acoge un alto porcentaje de actividades ligadas al sector de los servicios productivos, lo que genera una fuerte elevación de los precios del suelo y un incremento de las actuaciones de renovación urbana.

En el centro de la ciudad de Madrid, y en torno al eje Castellana-Recoletos-Prado, se perfila una fuerte concentración del sector terciario decisonal, duplicando la del eje tradicional Gran Vía-Princesa. En este centro se iden-

tifican áreas de fuerte especialización y concentración de actividades terciarias. Así, la localización de las sedes centrales de los bancos y de las oficinas principales que no tienen su sede central en Madrid se encuadra sólo en seis de los dieciocho distritos administrativos existentes, todos ellos pertenecientes a la «almendra central», o casco histórico. A escala de barrio, se concentran en tan sólo doce de los 126 existentes en Madrid. El espacio financiero se amplía notablemente desde el tradicional triángulo (Alcalá, Carrera de San Jerónimo, Paseo del Prado) hacia la Castellana, dando una máxima concentración en las zonas de Recoletos, Castellana y Almagro, que absorben el 50 por 100. Esta atracción del centro continúa pese a la poca funcionalidad de los edificios históricos: la «almendra central» acogió al 44,6 por 100 de todas las oficinas bancarias instaladas en Madrid entre 1986 y 1991.

El espacio financiero se complementa con otras actividades clave, como son los intermediarios financieros y las compañías de seguros. Pues bien, las sedes centrales de estas entidades con facturación superior a los 500 millones de pesetas aparecen también en los distritos centrales, en una localización coincidente con la de las sedes bancarias.

En la ciudad global tiene una enorme importancia la ubicación de las sedes de servicios decisonales, como son las sedes de las grandes empresas. En el momento presente, más del 80 por 100 de las sedes de las empresas que facturan más de 5.000 millones anuales se encuentran en la «almendra central», eligiendo áreas de prestigio y con fuerte centralidad, condiciones inherentes del centro histórico. Una actividad clave en la nueva economía informacional es la de los servicios a las empresas, y en un 83 por 100 está concentrada en los siete distritos que constituyen la «almendra central», ocurriendo igual con las actividades de ocio (teatros y cines) y de restaurantes de lujo.

Conviene señalar el creciente desarrollo en el centro de los edificios

para uso exclusivo de oficinas. El 75 por 100 de los casi cinco millones de metros cuadrados dedicados a este uso en 1989 en Madrid se localizaba en los distritos centrales, y lo mismo ocurría con las oficinas bancarias, que experimentaron un fuerte crecimiento entre 1974 y 1985 (de 414 a 1.493), con un comportamiento locacional marcadamente central. Además, las 1.770 oficinas públicas, que suponen una parte sustancial del terciario madrileño, ocupaban en 1989 unos 3,3 millones de metros cuadrados, agrupados también en los distritos centrales.

El municipio de Madrid, como consecuencia de la *terciarización*, sufre un despoblamiento, iniciado en la década de los años setenta, en los distritos centrales en beneficio de la corona metropolitana y de algunos municipios extrametropolitanos.

En 1970, el municipio de la capital contenía el 82,9 por 100 de la población, la corona el 11 por 100 y el resto de los municipios de la provincia el 6,1 por 100. En 1991, los valores fueron de 61,2, 31,6 y 7,2 por 100, respectivamente. El envejecimiento demográfico es grande en el municipio de Madrid (15,1 por 100 con más de 65 años) y menor en el resto de la Comunidad, donde supone el 11 por 100, pero se llega al 20 por 100 en los distritos centrales, y se supera el 26 por 100 en algunos de sus barrios. En este espacio central vivía en 1989 el 50 por 100 de los ancianos que viven solos, más de un tercio de los que reciben menos de 24.400 pesetas al mes y el 30 por 100 de las personas en situación de pobreza extrema (entre 5.000 y 8.000 pesetas mensuales).

III. CONFIGURACION DEL ESPACIO SOCIAL

El espacio productivo y su evolución futura está muy vinculado al espacio residencial, que traduce, como es lógico, las alteraciones y cambios producidos en la estructura social como consecuencia de la reestructuración económica. Aunque no existe una información precisa que permita corroborar los resultados que vamos a exponer, disponemos de indicadores y estudios que permiten predecir una creciente segregación socioespacial en Madrid, más amplia que en cualquier otro período de la historia madrileña.

El líneas generales, cabe predecir un sistema metropolitano que abarque el ámbito territorial de toda la Comunidad y que se siga adentrando en las provincias limítrofes pertenecientes a otras comunidades. En este espacio urbano se configurarán las unidades siguientes.

1. Ciudad central

Estará constituida por siete distritos centrales en los que la *terciarización* será muy intensa, provocando el desplazamiento de la función residencial y, en concreto, de los residentes con escaso poder adquisitivo. Este proceso revalorizará el precio del suelo y provocará, indirectamente, el deterioro de los edificios de viviendas ocupados por personas jubiladas. La política de recuperación del centro, tal y como se está llevando, supone una revalorización de este espacio y una atracción del capital privado, que seguirá teniendo el protagonismo de la rehabilitación. La oferta de viviendas subvencionadas, así como el número de viviendas rehabilitadas con fondos públicos, de no alterarse radicalmente, serán incapaces de detener el vacío del centro y de evitar la sustitución de los actuales residentes por otros grupos profesionales con altos niveles de ingresos que se beneficiarán de la revalorización del centro.

De cualquier forma, consideramos que este proceso nunca tendrá un ritmo muy superior al actual. Es más inquietante la fuerte concentración del sector terciario, que acentúa aún más el despoblamiento del centro, y no parece que el parque de oficinas se descentralice masivamente hacia la corona exterior metropolitana, por lo menos a corto plazo.

Por consiguiente, al finalizar el siglo aparecerá un centro fuertemente especializado en el sector servicios, con viviendas rehabilitadas y ocupadas por grupos profesionales carreristas, no excesivamente numerosos y bien protegidos, ya que al lado de este espacio persistirán viviendas muy deterioradas, pensiones de infima categoría y, en suma, un espacio ligado a la crisis y a la marginación que aparecerá en los intersticios.

2. Suburbios proletarios

El ámbito territorial de estos espacios estará constituido por la mayo-

ría de los distritos periféricos del municipio de Madrid, por la totalidad de las ciudades-dormitorio y dormitorio-industriales de la primera y segunda coronas metropolitanas, así como por algunos municipios periféricos contiguos que están recibiendo en los últimos años el impacto de la descentralización productiva. Se tratará de distritos o unidades con una población activa muy vinculada a la construcción o a las industrias del metal, espacios afectados por el dismantelamiento industrial y la consiguiente destrucción de puestos de trabajo.

La población —numerosa, joven y escasamente cualificada— contará con pocas expectativas de trabajo, ya que su nivel de instrucción es muy bajo, y la ocupación que podrían desempeñar (industria y construcción) conoce fuertes despidos. Los hijos de los desocupados, con escasa cualificación, carecen de posibilidades de integración en el ámbito laboral y social que sus padres conocieron en los años sesenta y mediados de los setenta. La paradoja de estos barrios y «ensanches» metropolitanos es que, aunque poseen en el momento actual un equipamiento educativo satisfactorio, éste (escuelas o centros de enseñanza media) no es en muchos casos instrumento de superación, sino que contribuye a crear una conciencia de culpa (fracaso escolar) que acentúa aún más la marginación y la segregación socioespacial en Madrid. Por tanto, el horizonte ofrecido a los niños y adolescentes de estos suburbios proletarios es la economía informal, de la que en algunos casos puede formar parte la delincuencia.

3. Suburbios de clase media

En la fase de transición de la economía industrial a la terciaria, el proceso más significativo, desde el punto de vista del paisaje urbano y de la estructura demográfica y social de la población, lo constituye la *suburbanización*, entendida como un conjunto de procesos que hacen que la tasa de crecimiento de la periferia metropolitana domine claramente sobre el crecimiento de la ciudad rectora, de tal modo que el área central comienza perdiendo población primero, y más tarde una parte de las actividades comerciales e industriales en beneficio de la corona exterior. Este movimiento centrífugo origina una fuerte transfor-

mación de la ciudad: la ciudad central se ve envuelta por un cinturón de viviendas de características variadas, pero que comienzan siendo mayoritariamente de carácter unifamiliar y exentas, aunque más tarde se entremezclan con otras tipologías (chalets adosados, bloques de apartamentos, etcétera).

Este proceso de suburbanización, en el sentido anglonorteamericano, puede asociarse en Madrid con el concepto de «urbanizaciones» residenciales, formadas por tipologías de edificación poco variadas (chalets aislados en parcela individual, adosados y bloques de tres o cuatro alturas con espacios comunes privados), y no se desarrolló con vigor hasta la década de los años setenta, debido a la escasa accesibilidad del entorno más atractivo (la sierra de Madrid), a la escasa motorización y a una ley de arrendamientos urbanos que permitía a la clase media disponer de viviendas cómodas y amplias en el centro y en el ensanche.

Pero es preciso destacar la velocidad y dinamismo con que este proceso se está produciendo desde mediados de los setenta, y se debe resaltar que la suburbanización no se detiene en la corona exterior metropolitana, sino que avanza hacia los municipios limítrofes, con infraestruc-

turas de segundas residencias creadas en el período 1960-1970, ocupando una cuña extendida por el Noroeste de Madrid en un radio de 50 kilómetros. De esta forma, se está configurando un espacio social homogéneo y en creciente expansión constituido por jóvenes matrimonios de elevada cualificación profesional con estilo de vida familiarista.

4. Proletarización del medio rural

En los espacios extrametropolitanos, con características medioambientales poco propicias a la segunda residencia, asistiremos a una continuación de la descentralización productiva, sobre todo en aquellos municipios que dispongan de cierta accesibilidad, proximidad de un eje de carreteras y suelos baratos donde localizar naves industriales. Los pueblos con menos accesibilidad continuarán con una agricultura marginal y seguirán ejerciendo como «aldeas-dormitorio» de obreros de escasa cualificación y de empleados en las pequeñas fábricas de los municipios próximos o como trabajadores eventuales de la construcción. No se puede olvidar el papel que juega y seguirá desempeñando el trabajo a domicilio, es-

pecialmente ligado al sector textil, que se beneficia de una mano de obra femenina barata en los pequeños núcleos rurales.

Por último, la llamada «sierra pobre», en el sector Norte de la Comunidad de Madrid, continuará su vaciado demográfico. Ya en el momento presente sus núcleos, casi vacíos, están habitados por personas con más de 65 años.

En conclusión, puede decirse que la Comunidad de Madrid forma, en casi su totalidad, un espacio urbanizado que se encuadra en un modelo de ciudad correspondiente a la nueva reestructuración económica y social que se ha venido desarrollando a lo largo de la década de los años ochenta. Es un modelo de ciudad «difusa», y «urbanizante», que rebasa sus límites comunitarios, introduciéndose en las comunidades vecinas, y que proyecta sobre su entorno una segregación formal, funcional y social que si antes (hasta la década de los años setenta del presente siglo) se efectuaba sobre un espacio de reducidas dimensiones (ciudad compacta), rebasa ahora el de los límites administrativos de la capital, para impregnar incluso aquellos lugares más alejados que se calificarían de rurales desde una concepción teórica tradicional.

Madrid estuvo principalmente ligado a la producción de bienes finales, y esta orientación dio lugar a una notable diversificación del sistema industrial metropolitano, que se ha incrementado en los últimos años. Por otro lado, el crecimiento de la industria, unido al «efecto capitalidad», propiciaron que Madrid se convirtiera pronto en un polo nacional de concentración de servicios. De este modo, se desarrollan en paralelo dos procesos —*terciarización* e industrialización— que se apoyan mutuamente.

El modelo de crecimiento económico desarrollado con anterioridad a los años sesenta entró en crisis en los años setenta, y supuso el deterioro de muchas actividades económicas —sobre

todo industriales—, así como una transformación del modelo metropolitano. Esta crisis, en el caso de Madrid, produjo un impacto comparativamente menor al que tuvo lugar en otras regiones españolas. Y ello por dos razones básicas: por un lado, el poder compensador ejercido por un sector servicios de importancia relevante en Madrid, y por otro, la mayor diversificación de su tejido industrial, con presencia de actividades relativamente modernas y ausencia de sectores maduros en la industria de cabecera, que fueron los más afectados por la reestructuración industrial inducida por la crisis.

Sin embargo, a lo largo de la crisis, el declive del sistema industrial tradicional trajo consi-

go una reestructuración de la industria que tuvo el soporte de la política estatal de reconversión industrial, y que dio lugar al nacimiento de nuevas formas de organización del ciclo productivo de las empresas, materializándose en la formación de amplios tejidos industriales de pequeña empresa. Cabe subrayar que en esta fase Madrid se adelanta notablemente al resto de las regiones en la reestructuración de la industria hacia la producción flexible, de acuerdo con las tendencias aparecidas en las economías avanzadas.

A partir de 1985, coincidiendo con el inicio de un proceso de clara expansión económica en el plano interno e internacional, la situación descrita para el caso de

Madrid experimenta un cambio brusco, que va a suponer el punto de partida para la aparición de un nuevo modelo productivo basado en la innovación tecnológica en curso. Esta expansión se manifiesta en la aparición de fuertes tasas de crecimiento del PIB, importantes inversiones en maquinaria y equipo industrial, incremento de la demanda interna y, en definitiva, en una notable recuperación del empleo de la Región.

El resultado final es la aparición de un «nuevo modelo productivo» en el que se establece una relación creciente entre los servicios y la industria, apoyada en las nuevas tecnologías.

El nuevo modelo se caracteriza por la presencia de un proceso generalizado de modernización y equipamiento tecnológico que afecta, de manera especial, a las nuevas actividades de los sectores más dinámicos, aunque se ha extendido igualmente —en distinto grado— a buena parte del tejido industrial tradicional. Como consecuencia de ello, funciones no directamente productivas —formación, diseño, *marketing*, control de calidad, etc.— asumen una importancia creciente en el seno de la industria, y los procesos propiamente productivos experimentan profundas transformaciones que se traducen en una redefinición de los puestos de trabajo.

Se trata, en suma, de una etapa de modernización industrial en línea con las tendencias actuales en las economías más avanzadas, pero igualmente de recuperación económica apoyada en actividades dinámicas en el plano de la producción, aunque no siempre en el del empleo. Dichas actividades han estado ligadas a los sectores más representativos de

la moderna revolución tecnológica —electrónica, telecomunicaciones, etc.— y a los de formación de capital —productos metálicos, maquinaria industrial— y, en algunos casos, también asociadas a los sectores de bienes de consumo final.

El nuevo modelo productivo demanda nuevas condiciones, tanto de suelo como de infraestructura y ambientales, que propicien un crecimiento ordenado y equilibrado de las dos actividades básicas más representativas de la economía regional: los servicios y la industria.

El actual espacio industrial de Madrid se caracteriza por el peso cuantitativo de los polígonos industriales tradicionales y por la presencia de espacios diversificados de actividad, pero con una mayor especialización industrial, donde también tiene una cierta representación la economía sumergida, que, por sus propias características, no está cuantificada. Mientras los primeros siguen acogiendo a una gran mayoría de las empresas de la Región, y siguen adoleciendo de las deficiencias que marcaron su implantación y que en la actualidad se han configurado como importantes problemas a solucionar, los segundos han sido concebidos de acuerdo con los requerimientos que demanda la moderna actividad industrial.

Estamos, pues, en presencia de un modelo industrial claramente *dual*, que reclama actuaciones en cada una de las dos bases en las que se fundamenta: en el caso de los polígonos industriales tradicionales, es urgente la puesta en marcha de actuaciones —sobre todo, en el entorno— que los sitúen en la onda de la modernidad, y en los espacios diversificados de acti-

vidad con una mayor especialización industrial, un apoyo continuo en lo que a la dotación de servicios a empresas se refiere, a través de un sistema de centros de servicios, parques tecnológicos, etc., bien articulado y con un funcionamiento eficaz.

Pero las anteriores consideraciones pueden inducir a error si no se realizan algunas matizaciones.

Como se ha señalado, las empresas más dinámicas en producción no lo han sido en relación con la creación de empleo, que se ha sustentado, en gran medida, en sectores tradicionales y pequeñas empresas. Y ello explica que el grueso del empleo industrial de Madrid se localice en establecimientos de pequeña dimensión, con una estructura industrial configurada por un reducido número de grandes empresas que se apoyan en un amplio entramado de pequeñas empresas auxiliares, las cuales, aunque son de vital importancia para la estructura productiva de la Región, mantienen todavía, en muchos casos, condiciones de atraso tecnológico que demandan un gran esfuerzo de modernización para su adaptación a las condiciones de competitividad internacional (15).

Sin embargo, sí se puede afirmar que la economía madrileña presenta una tendencia a la especialización, en el plano nacional, en los sectores intensivos en I + D y en nuevas tecnologías, con actividades bastante bien colocadas en el panorama de la competitividad internacional, abiertas al exterior y con industrias orientadas al consumo interno, ligadas al gran potencial de consumo tanto en el plano regional como en el de los mercados más próximos.

La evolución económica anteriormente reseñada no sólo se ha circunscrito al ámbito industrial, sino que, igualmente, ha afectado a diversos aspectos relativos al territorio, al medio ambiente, a los servicios en general y, en particular a los servicios a empresas. Como resultado de ello, es posible hablar, en la realidad económica de Madrid, de unos desequilibrios en los procesos de modernización y en la localización de actividades que reclaman actuaciones de política regional para su corrección, y que ya han comenzado a desarrollarse en diversos frentes.

Dichas actuaciones pueden encuadrarse en dos líneas básicas de intervención: una relativa a la innovación, en el sentido moderno de la palabra, y la otra al espacio de actividad, con especial incidencia en el de carácter industrial. En cierto modo, ambas se complementan.

2. Análisis sectorial del modelo de crecimiento de la economía de la Comunidad de Madrid

Anteriormente, han quedado identificados dos modelos de crecimiento de la economía de Madrid, separados por la crisis

económica iniciada en 1973 y manifestada, fundamentalmente, en esta comunidad a partir de 1975. Con el fin de evaluar la incidencia de cada uno de ellos en el plano sectorial, vamos a analizar su evolución entre 1960 y 1992 distinguiendo las fases de crecimiento de las de crisis económica. Para realizar este análisis, vamos a considerar, en primer término, la evolución del empleo sectorial, incluyendo a la construcción dentro del sector industrial. Posteriormente, someteremos a estudio la evolución del VAB y, en este caso, la industria y la construcción serán objeto de consideración individualizada, pues vamos a referirnos únicamente al período comprendido entre 1985 y 1992, por ser éste el que presenta un mayor interés para la finalidad que persigue este trabajo.

Tomando como punto de partida los datos correspondientes al año 1960, nos encontramos con que, ya en aquel año, la economía de Madrid, representada por los principales sectores productivos, ofrecía grandes diferencias con la media nacional en cada uno de los tres sectores considerados. Desde el punto de vista del empleo, la economía de esta región podía calificarse de industrializada y *terciarizada*,

y con un peso de la agricultura realmente débil, que ha ido mermando en importancia con el paso de los años. En razón de ello, nos vamos a referir, básicamente, a la industria y a los servicios. Para realizar este análisis, nos apoyaremos en la información contenida en el cuadro n.º 1.

De este modo, mientras en el caso de Madrid se podía hablar ya en aquel año de una distribución sectorial del empleo, en gran medida, propia de una economía en evolución —predominio de los servicios, seguidos de la industria y, en última posición, de la agricultura—, en el plano nacional aparecía una distribución propia de una economía tradicional y escasamente desarrollada.

La presencia de una relativamente importante infraestructura viaria en la zona propició la localización en ella de una estructura industrial peculiar, caracterizada por grandes empresas, generalmente ligadas con la metalurgia, la madera, el papel, etc.; empresas de ámbito multirregional abastecedoras de amplios mercados de consumo y que, por dedicarse a actividades molestas, insalubres, nocivas y peligrosas, fueron obligadas a salir del casco urbano por las ordenanzas municipales.

CUADRO N.º 1

ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL EMPLEO SECTORIAL (Madrid - España)

	1960			1973			1985			1992		
	Agricultura	Industria	Servicios									
Madrid	6,2	42,1	51,7	2,1	39,4	58,5	1,1	29,1	69,8	0,6	28,6	70,8
España	40,5	30,3	29,2	24,9	36,3	38,8	16,5	31,0	52,5	10,1	31,8	58,0

Fuente: Elaboración propia. Datos del BBV y EPA (1992).

Sin embargo, en torno a estas empresas —y, sobre todo, a las del metal— comenzó a surgir una constelación de pequeñas firmas que, aunque vinculadas a aquéllas, acabarían por consolidar la formación de un verdadero subsistema industrial integrado.

2.1. *La evolución entre 1960 y 1973: comparación con la media nacional*

Entre 1960 y 1973, período de la industrialización española, la economía de Madrid experimentó una evolución del empleo sectorial todavía más próxima a la de una economía avanzada: retrocedió sensiblemente la agricultura, también lo hizo la industria, pero no los servicios, cuya tasa de empleo aumentó casi siete puntos, tal como se refleja en el cuadro número 1.

En este período, la evolución sectorial de la economía española presenta una nota diferencial en relación con la madrileña en el caso de la industria. Mientras el empleo industrial crece en España, en la CAM retrocede en términos relativos, por tratarse ya de una industria en proceso de renovación en paralelo con un crecimiento de los servicios. En esta fase, la aglomeración de Madrid conoció una evolución que afectó notablemente a la estructura industrial existente y a las propias características de las empresas.

La presencia de nuevos sectores incorporó un modelo empresarial menos intensivo en mano de obra —que era más cualificada— y una mayor dotación de nuevas tecnologías que hicieron necesaria la utilización creciente de servicios a empresas. Y fueron precisamente estas circunstancias las que, unidas al tradicional

papel de Madrid como capital del Estado, y a su creciente peso como núcleo económico y financiero en el doble plano nacional e internacional, propiciaron el avance de los servicios en esta fase en el conjunto de la Región, aunque con una elevada polarización en el área metropolitana y, sobre todo, en el núcleo o «almendra» central de la ciudad de Madrid.

2.2. *Impacto sectorial de la crisis económica*

A lo largo de la crisis económica —período 1973-1985— será cuando se produzca la mayor correspondencia entre la estructura sectorial de Madrid y la de la media española. En ambos casos, retrocedieron la agricultura y la industria y avanzaron los servicios, si bien éstos últimos lo hicieron de manera notablemente más débil en Madrid que en el conjunto nacional. En 1985, la economía española presentaba ya una distribución sectorial definida por el predominio de los servicios, seguidos de la industria y, en última posición, de la agricultura. Se trata de una distribución sectorial en línea con la que presentan otras economías más avanzadas, pero lejos todavía de alcanzar esta consideración tal como se concibe en la actualidad.

En el caso de la industria, el descenso que se produjo en Madrid fue muy superior al correspondiente a la media española. Las razones que explican este comportamiento son de distinta índole, aunque predominan dos: la propia crisis industrial y la modernización del tejido productivo que se hace necesaria ante la creciente competitividad internacional. Estos efectos se manifiestan

en los cambios de la estructura del empleo en el municipio de Madrid, siendo los más destacables la fuerte disminución de los asalariados cualificados fijos y, especialmente, la desaparición de 130.560 obreros industriales entre 1975 y 1986, al mismo tiempo que aumentan los asalariados cualificados eventuales, autónomos y cooperativistas, que pasan de un 5,3 a un 11,5 por 100, de los directores y gerentes de empresas (2,4 a un 3,6 por 100), así como de los profesionales y técnicos, que pasan de representar un 10,9 a un 14,4 por 100 (16).

En lo relativo a la crisis económica y a su impacto industrial, cabe subrayar que su incidencia no se produjo de manera uniforme en el plano intrarregional. La zona Sur (y en particular determinados núcleos poblacionales) se vio mucho más afectada por la crisis que las zonas Norte y Este, próximas al área metropolitana. Las razones del especial deterioro industrial de la zona Sur se manifestaron en una serie de rasgos de la estructura interna de su industria, muy similares a los que caracterizan a las conocidas como «regiones industriales en declive»:

— Especialización en sectores maduros intensivos en mano de obra y con producciones estandarizadas, que tuvieron que afrontar profundos procesos de reestructuración y actualización de acuerdo con los modernos modelos de organización empresarial.

— Limitada importancia del sector servicios, y en particular de los servicios a empresas, cuyas características como factor compensador e impulsor de actividades económicas —y, sobre todo, industriales— son bien conocidas.

— Fuerte deterioro del medio ambiente urbano, generador de externalidades negativas que dificultaron la posible reindustrialización de la zona.

— A estos factores hay que añadir el encarecimiento de los precios del suelo, que actuaron no sólo como elemento de disuasión cara al asentamiento de nuevas empresas, sino también como inductores del traslado de muchas de las existentes a otras áreas más atractivas por generar una serie de economías externas de carácter positivo.

Sin embargo, hay que señalar que la crisis produjo en la región de Madrid un impacto comparativamente menor que en otras regiones metropolitanas de carácter industrial como, por ejemplo, Barcelona y Bilbao. Contribuyeron a ello una serie de factores tales como el mayor desarrollo del sector servicios y, en concreto, la concentración en Madrid de los servicios más avanzados, sin olvidar el papel anticíclico del empleo público. Por el lado de la industria, la capacidad de resistencia a la crisis de la economía de Madrid estuvo generada por la mayor diversificación industrial, por la carencia de sectores maduros de industria de cabecera —éstos experimentaron la reestructuración internacional más fuerte— y por la modernidad de su tejido industrial. De hecho, Madrid fue la única región española que incrementó su participación en el empleo industrial del conjunto de España, pasando del 11,65 por 100 en 1975 al 13,2 por 100 en 1984, mientras que el empleo terciario apenas creció, en términos absolutos, en este período, aunque prosiguiera la *terciarización* relativa de la economía madrileña.

No resulta extraño este com-

portamiento de los servicios, ya que, durante la crisis, algunas ramas con un elevado nivel de especialización en Madrid experimentaron una fuerte ralentización en su crecimiento, cuando no un retroceso. Razón por la cual se puede mantener que en este período fueron los servicios a las empresas los que, en gran medida, soportaron el ligero avance que se produjo en los servicios en general.

Sirva como referencia el hecho de que, mientras entre 1980 y 1985 el empleo en los servicios de distribución —transportes y comunicaciones— se reduce en un 9 por 100, y los servicios personales —hostelería y restaurantes, recuperación y reparaciones— presentan un retroceso muy ligero, los servicios a las empresas duplican su presencia. Igualmente, hay que destacar el avance de los servicios públicos en un 25 por 100, lo que corrobora su carácter anticíclico frente a la crisis.

A pesar de todo, no se puede pasar por alto el impacto diferencial que la crisis produjo en el suelo industrial de la Región, incluida la ciudad de Madrid. Sirvan como expresión de dicho impacto los siguientes datos (17):

— El suelo industrial ocupado en el municipio de Madrid disminuyó en 212 Ha. entre 1973 y 1983.

— El del área Sur metropolitana, que entre 1973 y 1980 se incrementó en 16 Ha., disminuyó 18 Ha. entre 1980 y 1983. Disminución neta de 2 Ha. entre 1973 y 1983.

— El del área Este metropolitana aumentó en 84 Ha. entre 1973 y 1983.

— El del área Norte aumentó en 29 Ha. en el mismo período.

— Finalmente, el de la corona industrial madrileña —Alcalá de Henares, Sureste, 1 y Suroeste, 1— creció en torno a 118 hectáreas.

Todos estos datos nos llevan a la conclusión de que una de las consecuencias de la crisis fue la aparición de tendencias centrífugas en la localización industrial en la región de Madrid. Se trata de la presencia de una tendencia antiurbana de la industria madrileña, frente a la tendencia de los servicios a localizarse en el «centro del centro», dando lugar a un cambio funcional del uso del suelo por la aparición de los nuevos procesos entonces emergentes, muy ligados a la *terciarización* de la economía.

2.3. *La evolución entre 1985 y 1992 desde la doble perspectiva del empleo y la producción*

El período comprendido entre 1985 y 1992 se caracteriza, como es sabido, por la presencia sucesiva de dos fases muy dispares desde el punto de vista económico, tanto en el plano de la economía de Madrid como en el de la española en su conjunto. La primera comprende los años 1985 a 1990, de recuperación en ambos casos, y la segunda los años 1991 y 1992, de recesión bastante profunda igualmente en ambos casos, pero con matices diferentes en cada fase. Con el fin de ilustrar con mayor detalle la evolución de los sectores productivos en el período completo y en cada una de las dos fases que lo definen, nos vamos a referir tanto al empleo como al PIB y, en este segundo caso, vamos a tratar por separado la industria y la construcción.

Considerando el período en su

conjunto, y tomando como base de referencia la información contenida en el cuadro n.º 1, se observa, una vez más, un componente diferencial entre la evolución sectorial de Madrid y la correspondiente a España. Dejando a un lado la evolución de la agricultura, que en ambos casos sigue un proceso normal —si bien en Madrid pasa a ocupar una posición insignificante en términos de empleo—, se observa que, mientras la industria española en su conjunto experimenta un ligero incremento (0,8 por 100), la de Madrid retrocede en 1,5 puntos porcentuales. Por el lado de los servicios, se produce un avance en ambos casos, si bien en el de Madrid supera en más de cinco puntos porcentuales el registrado a escala nacional.

Este comportamiento de la industria y de los servicios en la Comunidad de Madrid obedeció a razones muy diferentes.

- En el caso de la *industria*, hay que aludir, en primer término, a la continuación de los procesos de reestructuración —en muchas ocasiones, cese de actividad— de la empresa tradicional, lo que supone una pérdida de empleo.

Por otro lado, las empresas madrileñas, en general, han proseguido en estos años sus procesos de incorporación de nuevas tecnologías y de externalización de funciones de servicios, a fin de aligerar sus costes y ganar en competitividad. Lo que, igualmente, ha producido efectos negativos en el empleo industrial, compensados, en mayor o menor medida, por los servicios a empresas, cuyo avance ha propiciado esta nueva orientación empresarial. En otros casos, la compensación a la pérdida de empleo industrial se ha producido

mediante la creación de nuevas empresas —sobre todo en el ámbito de acción de la ZUR, creada en 1984—, atraídas por las ventajas de localización ofrecidas. Pero, al tratarse en este caso de empresas extranjeras en su mayoría, éstas han hecho su aparición dotadas de un elevado nivel tecnológico y, en consecuencia, con escasos requerimientos de empleo propiamente industrial.

Este esfuerzo tecnológico de la industria madrileña, en general, en los últimos años se manifiesta en la inversión empresarial en I + D y en las importaciones de bienes de equipo. En lo relativo a la inversión empresarial en I + D, el 40 por 100 de ella a escala nacional se concentra en la región de Madrid. Lo que sitúa a ésta —en este caso, básicamente a la ciudad y su área metropolitana— en una posición muy aventajada en el contexto de la economía española, por encima de la media de la CE y en posición muy próxima a los valores correspondientes a las economías más avanzadas de los países miembros de ésta.

Con respecto a las importaciones de bienes de equipo, la cifra correspondiente al año 1991 para el concepto «maquinaria mecánica y electrónica» sitúa a Madrid muy por encima de la media española, con el 35 por 100, frente al 24,3 por 100 del total de importaciones para España.

- En lo tocante a la evolución de los *servicios*, la pregunta que cabe formularse es por qué se produce en el caso de Madrid un avance tan fuerte del empleo en los servicios en este período, en presencia de una caída —aunque ligera— del empleo industrial.

Las explicaciones tradicionales al avance de los servicios son,

básicamente, dos: el incremento de los ingresos que propicia una fase de crecimiento económico —afecta fundamentalmente a los servicios de consumo final—, teniendo en cuenta la conocida Ley de Engel y la externalización de funciones de servicios por las empresas como consecuencia de los procesos de reestructuración interna apoyados en nuevas tecnologías.

En el caso de Madrid, y en el período 1985-1990 —de clara recuperación económica—, todas las ramas de servicios experimentaron avances más o menos notables. Los más significativos se produjeron en ramas como comercio al por mayor y al por menor, servicios a la producción, servicios públicos, y hostelería y restauración, principalmente.

El avance de los servicios a la producción fue superior al 45 por 100 en el período, pero dicho avance debe ser atribuido, básicamente, a los servicios prestados a empresas, que duplicaron las cifras de empleo, pasando de 42.800 a 83.800 ocupados. Por el contrario, dentro de la rúbrica de servicios a la producción, los servicios financieros y de seguros experimentaron un crecimiento que no llegó al 5 por 100.

El comportamiento general del sector fue muy diferente al correspondiente al período 1977-1985 —crisis aguda—, en el que únicamente crecieron los servicios de comunicación, los servicios a empresas, los servicios públicos, los de educación e investigación, y los recreativos y culturales; todos ellos, excepto los públicos, claramente relacionados con el proceso de modernización iniciado (18).

Como resultado de esta evolución, la Comunidad de Madrid

presentaba en 1990 un nivel de especialización, en términos de empleo, por encima de la media española en transporte y comunicaciones (dentro de los servicios de distribución); en todos los servicios a la producción (excepto alquileres), destacando los servicios a empresas (coeficiente de especialización, 164); en servicios de asistencia social y servicios públicos (dentro de los servicios sociales), y en servicios recreativos y culturales (dentro de los servicios personales).

El fuerte peso de los servicios a la producción, financieros, públicos, y de los recreativos y culturales, se tradujo en un fuerte proceso de concentración —en unos casos, por razones de imagen; en otros, por las facilidades de acceso, y en todos los casos, por razones de economías de es-

cala— en el núcleo urbano de Madrid, que generó una presión sobre la demanda de suelo y, en consecuencia, una notable elevación de los precios, sobre todo, en determinados núcleos de la ciudad.

Como años atrás le sucediera a la industria, algunas ramas de servicios y, en particular, los servicios a empresas, se vieron obligadas a emprender su salida del casco urbano para localizarse en los ejes radiales definidos por las carreteras de La Coruña, el Norte de Madrid y la carretera de Barcelona, las más beneficiadas por la localización de este tipo de servicios; en la mayoría de los casos, debido a las mejores condiciones de acceso y en otros —como es el de la carretera de Barcelona— por contar con la presencia del aeropuerto y el recinto ferial de Madrid. Sin embargo, es el precio

del suelo el que figura en primer lugar entre los factores de localización en Madrid, tal como se refleja en el cuadro n.º 2.

En la primera parte de este artículo, ya han quedado reseñados los rasgos básicos del PIB de Madrid en los últimos años y su posición con respecto a la economía española en su conjunto. Razón por la cual pasamos directamente al análisis de la evolución de esta variable en el plano de los sectores productivos, aunque considerando únicamente el período comprendido entre los años 1985 y 1992.

Entre 1985 y 1992, el PIB al coste de los factores generado en la Comunidad de Madrid se multiplicó por 2,2, mientras el correspondiente a España lo hizo por 2,16. Asimismo, mientras en 1985 el PIB de Madrid represen-

CUADRO N.º 2

FACTORES DETERMINANTES DE LOCALIZACION INDUSTRIAL (1989)
(Madrid - España)

COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID	ESPAÑA
1. Precio del suelo.	1. Residencia del propietario.
2. Proximidad aglomeración población.	2. Proximidad de materias primas.
3. Accesibilidad al trabajo.	3. Origen local de empresas.
4. Zona industrial o disponibilidad de suelo industrial.	4. Precio del suelo.
5. Accesibilidad a mercados por presencia de infraestructuras.	5. Suelo en propiedad.

Fuente: M. GONZÁLEZ MORENO (1989), *op. cit.*, en nota 17.

CUADRO N.º 3

VARIACION DEL PIB SECTORIAL (1985-1992)

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Madrid	46,7	79,1	224,6	114,9
España	38,1	86,3	215,7	117,4

Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas.

taba el 16,4 por 100 del nacional, en 1992 dicha cifra se aproximaba al 16,7 por 100 (19).

La contribución de los distintos sectores productivos madrileños a esta evolución del PIB en dicho período fue bastante desigual, tal como se refleja en el cuadro número 3. El crecimiento neto que se produce entre los dos años de referencia en el PIB de Madrid con respecto al nacional debe ser imputado a la agricultura y a la construcción. Los dos sectores fundamentales —la industria y los servicios— evolucionaron en lo relativo a su producción por debajo de la economía nacional. En el caso de la industria, casi siete puntos por debajo, y en el de los servicios, casi dos puntos y medio, igualmente por debajo, en el caso de Madrid.

Ahora bien, si, como hemos hecho en relación con la evolución del empleo en este período, analizamos por separado las dos fases que lo configuran en razón de la distinta situación económica, se ponen de manifiesto algunos aspectos que interesa subrayar. Para ello, nos vamos a basar en la información reflejada en el cuadro n.º 4, donde se recoge la evolución del PIB sectorial de Madrid en cada una de dichas fases, e igualmente del de España, que nos sirve de referencia.

Entre 1985 y 1990 —fase de recuperación económica—, mientras la agricultura y la construcción crecieron en Madrid bastante por encima de la media española, la industria y los servicios lo hicieron al contrario; y este menor crecimiento en Madrid fue bastante más significativo en la industria que en los servicios.

A su vez, en el período 1990-1992 (de crisis económica), sólo la agricultura presentó en el caso de Madrid un crecimiento del PIB muy superior al correspondiente a la media española. En esta fase, la industria, la construcción y los servicios arrojaron, en Madrid, tasas de crecimiento del PIB por debajo de la media española en estos sectores, aunque las diferencias se atenúan en el caso de la industria. Llama especialmente la atención el comportamiento de la construcción que, de haber ido muy por delante en Madrid con respecto al conjunto nacional entre 1985 y 1990, pasó a situarse casi tres puntos por debajo, en términos de crecimiento, entre 1990 y 1992.

En el caso de los servicios, la diferencia de un punto, en ambas fases, en contra de Madrid debe ser considerada normal, ya que el nivel de *terciarización* de su economía es tan elevado que difícilmente puede crecer más; y si

lo hace, debe ser a un ritmo lento. No sucede lo mismo en la economía española en su conjunto, y sobre todo en algunas economías regionales, en las que los servicios están todavía escasamente desarrollados.

De todo lo expuesto es fácil deducir que desde 1985 la economía de Madrid ha venido dando muestras de un menor ritmo de crecimiento que la española, sobre todo, en los dos sectores básicos de actividad: la industria y los servicios. La agricultura ha tenido un comportamiento muy favorable, especialmente entre 1985 y 1990, pero la escasa representación que este sector tiene en el conjunto de la economía de Madrid resta importancia a su evolución positiva. En lo relativo a la construcción, es evidente que el *boom* que se produjo entre 1985 y 1990, por razones bien conocidas, ha tenido una contrapartida muy negativa entre 1990 y 1992, con tasas de crecimiento bastante por debajo de la media española, teniendo en cuenta que, a escala nacional, es un sector que se enfrentó igualmente a una grave crisis.

Tanto si se considera la evolución del empleo sectorial como la del PIB, de cuanto se ha expuesto anteriormente puede deducirse que las notables divergencias de partida entre la eco-

CUADRO N.º 4

VARIACION DEL PIB SECTORIAL (1985-1990 Y 1990-1992)

	1985-1990				1990-1992			
	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Madrid	18,8	69,5	86,9	83,5	19,8	5,7	9,5	23,0
España	13,3	73,3	80,0	84,4	2,3	8,0	12,3	24,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas.

nomía de Madrid y la española han evolucionado hacia una convergencia creciente, y que en este proceso ha sido la economía española la que ha llevado la iniciativa por su mayor dinamismo. Esta aproximación se ha hecho especialmente evidente a partir del año 1975, tal como se refleja en el gráfico 1, donde se representa la evolución de los tres sectores básicos de actividad, tomando como variable de referencia el empleo relativo por sectores correspondiente a Madrid y a la media española, que figuran en el gráfico 1.

En dicho gráfico se observa, igualmente, que a partir de 1985 la industria y los servicios crecen

más en España que en Madrid, lo que afianza aún más la convergencia iniciada en 1975. Así pues, la economía española, representada por los dos principales sectores —la industria y los servicios—, se ha aproximado a la economía de Madrid, que en 1960 ya presentaba una estructura sectorial característica, en gran medida, de una economía avanzada. Dicho de otra manera, la economía de Madrid, y en especial la industria y los servicios, han perdido vitalidad en los últimos años con respecto a la media nacional. A pesar de todo, como se ha puesto de manifiesto anteriormente, Madrid sigue ocupando la segunda posición entre las economías regionales espa-

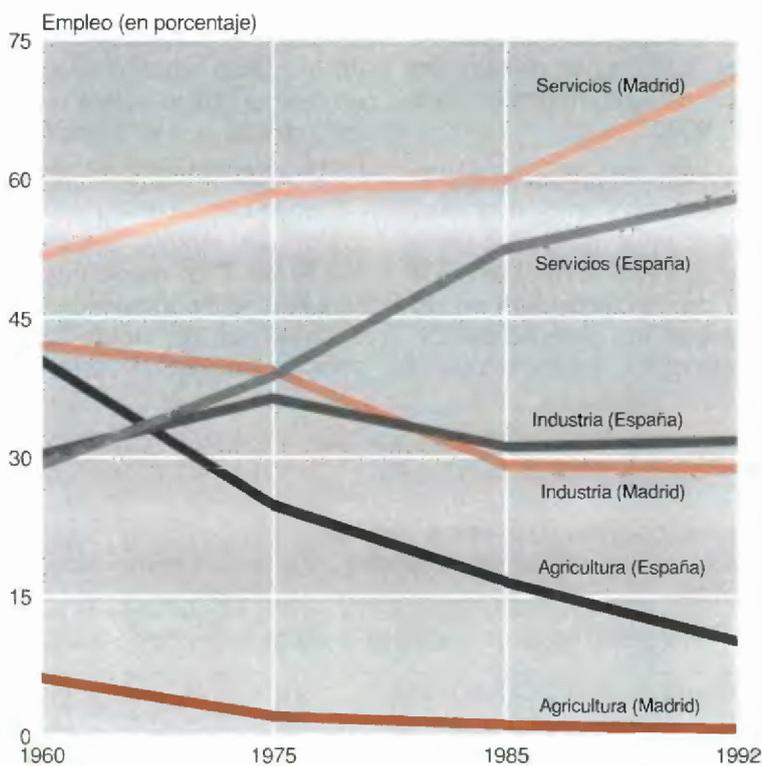
ñolas en producción industrial —por debajo de Cataluña— y la primera en lo que a los servicios se refiere.

El análisis conjunto del empleo y la producción nos conduce a la realización de algunas consideraciones sobre la productividad, e igualmente vamos a tomar como base de referencia el período iniciado en el año 1985, separando las dos fases que en él se suceden, de crecimiento y crisis económica. La información recogida en el cuadro n.º 5 ilustra la evolución de la productividad en ambas fases, tanto en Madrid como en España.

Considerando, en primer término, el período 1985-1989, se observa, por un lado, que la productividad total creció en España más de cuatro puntos por encima de la de Madrid; sin embargo, el crecimiento de la productividad industrial en Madrid superó en seis puntos al experimentado por la economía española en su conjunto. El particular esfuerzo innovador de la industria madrileña queda patente, y concuerda con lo que se ha dicho anteriormente en relación con la innovación tecnológica y la importación de tecnologías avanzadas para la producción.

Entre 1989 y 1991, tanto en España como en Madrid, la productividad total experimentó una caída muy brusca, si bien el crecimiento fue ligeramente superior en Madrid que en España, y otro tanto sucedió con la productividad industrial. La situación de crisis profunda es evidente en ambas economías, si bien, en el caso de la de Madrid, el hecho de presentar un crecimiento de la productividad —total e industrial— superior a la media española puede dar pie a pensar que se enfrenta a unas perspec-

GRAFICO 1
EVOLUCION DEL EMPLEO POR SECTORES
(Madrid - España)



CUADRO N.º 5

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD (1985-1991)
(Madrid - España)

	1985-1989				1989-1991			
	Productividad total	Media anual	Productividad industrial	Media anual	Productividad total	Media anual	Productividad industrial	Media anual
Madrid	8,33	2,02	30,79	6,94	1,16	0,58	1,10	0,55
España	13,81	3,29	24,76	5,69	1,10	0,55	1,06	0,53

Fuente: BBV, y elaboración propia con datos de la Fundación FIES, de las Cajas de Ahorros Confederadas.

tivas más favorables —aunque muy negativas a corto plazo— que la economía nacional en su conjunto. Los procesos de innovación llevados a cabo pueden apoyar esta hipótesis.

IV. EL MODELO TERRITORIAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA DE MADRID

1. Configuración del área metropolitana

Cuando Madrid pasó de ser una ciudad-capital rodeada de un espacio agrario, hostil a lo urbano, como señalaba en 1932 Mesonero Romanos, y con escasa capacidad para transformarlo, a ser una ciudad-capital-industrial, la nueva función es asumida por el municipio de Madrid; no en vano en 1905 la capital absorbía el 90 por 100 del empleo industrial y en 1950 el 94,5 por 100 de las empresas y el 87,5 por 100 de los empleos (20). En ese momento, la implantación de la industria, sinónimo de desarrollo, se realizaba a partir de una serie de factores que tenían que ver con unos niveles de equipamiento, infraestructura, capacidad de inversión interna, comunicaciones y, en cualquier caso, otras decisiones políticas que po-

dían revalorizar un espacio frente a otros.

La ciudad de Madrid partía, por los efectos inducidos de su papel de capital, con unas ventajas muy superiores a las del medio circundante, que empezaba a dibujarse como un «contenedor demográfico» en una primera instancia, como un espacio que acoge a una inmigración creciente en busca de empleo.

El crecimiento progresivo de la industria y, a su vez, del terciario —sector que siempre ha dominado la economía madrileña—, el de la población por inmigración y la formación de una sociedad heterogénea, compleja por el desarrollo de unas clases medias, unido al incremento de la renta, son factores que contribuyen a la expansión de la ciudad central hacia su periferia. Madrid se reserva las actividades más avanzadas y saca aquellas con mayores impactos negativos hacia espacios alejados, pero en íntima conexión con ella. Madrid ciudad va definiendo, de forma progresiva, un espacio metropolitano cada vez más amplio desde el punto de vista administrativo y funcional, a la par que segregado y fuertemente diferenciado.

Pese a que, como hemos señalado anteriormente, en los

primeros veinte años del siglo actual Madrid comienza a proyectarse sobre su periferia, es sobre todo en el período desarrollista coincidente con la década de los años sesenta, y hasta 1975, cuando se consolida el modelo metropolitano.

La proyección de Madrid hacia su periferia espacial coincide con el tantas veces definido «crecimiento a saltos», ganando distancia el proceso a medida que el aumento demográfico y económico ganaba intensidad, y jugando un papel importante las vías de comunicación. A mediados de los años sesenta se proyecta la ciudad hasta una corona de aproximadamente 12 Km. de radio, impulsando el desarrollo de Leganés, Getafe, Alcorcón, Alcobendas, San Sebastián de los Reyes, o Torrejón; en los setenta, llega a Fuenlabrada, Móstoles, Parla y Alcalá de Henares, preferentemente (21). Asimismo, es un momento en el que la influencia de Madrid, ayudada por la planificación indicativa, excede el entonces ámbito provincial para llegar a las ciudades de Guadalajara y Toledo. Se va perfilando un territorio caracterizado por los siguientes procesos:

- Configuración metropolitana a partir y desde la ciudad de

Madrid, a medida que va asumiendo un crecimiento económico progresivo y una transformación productiva y funcional.

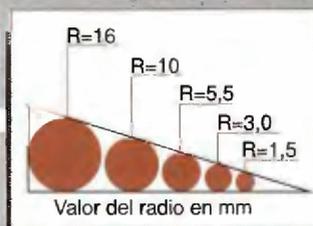
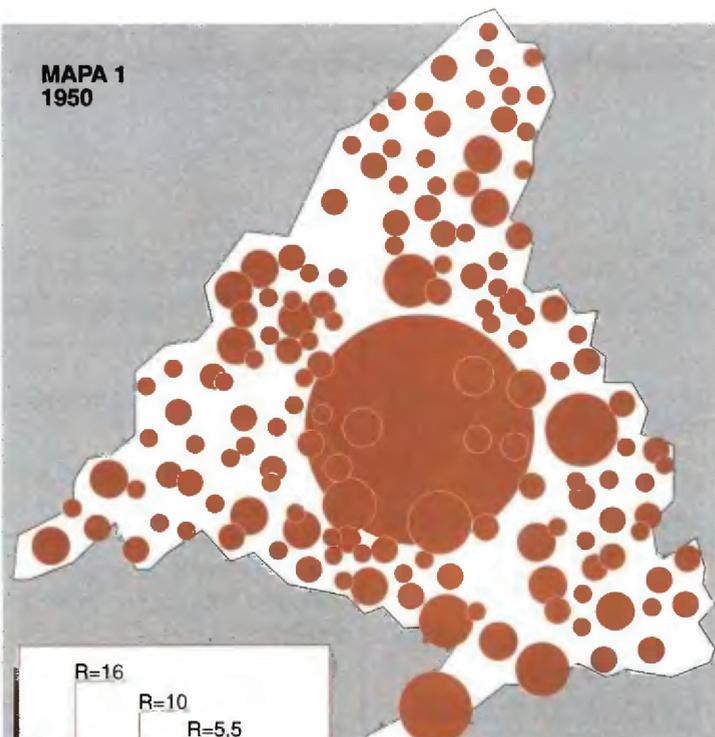
- Funciones económicas selectivas de mano de obra, coincidentes con un modelo de producción apoyado en el empleo (preferentemente no cualificado) más que en el capital, capaz de absorber población no preparada procedente del ámbito rural, lo que determina una fuerte proletarización de la producción y del espacio. A su vez, este modelo convive con exigencias de mayor nivel de cualificación en ciertas actividades de la industria y los servicios.

- Procesos económicos selectivos de espacio, puesto que algunas funciones llevan implícitas externalidades negativas cuya intensidad va mitigando la calidad y el prestigio de sus zonas de ocupación.

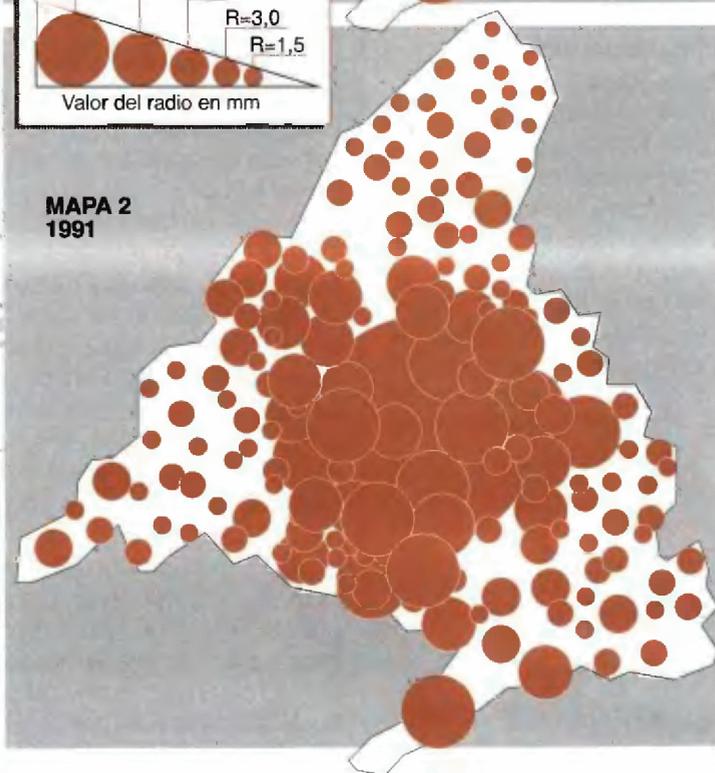
Ambos procesos, sociales y productivos, generan un espacio segregado tanto en la ciudad central como en la periferia metropolitana. La primera se *terciariza* progresivamente, y se va generando un centro funcional de prestigio en torno al eje de la Castellana, con subcentros menores en los distritos y ejes de mayor calidad social. Asimismo, dibuja un Sur industrial perfilado en épocas anteriores, siendo el ferrocarril un factor decisivo para su vocación productiva. Los efectos e incidencias de las diferentes funciones económicas configuran áreas residenciales cuya categoría depende de los precios del suelo y de la calidad de la vivienda, que, a su vez, definirán la población asentada de acuerdo con su poder adquisitivo. La Administración, por esta época, refuerza la segregación a través de diferentes acciones y planes urbanísticos.

DISTRIBUCION DE LOS ASENTAMIENTOS

MAPA 1
1950



MAPA 2
1991



Fuente: Pérez Sierra, *op. cit.*

La periferia crece masivamente, incontrolada y sin una planificación previa; no en vano los planes generales han sido con frecuencia posteriores al desarrollo inicial, y han ido más unidos a la creación de suelo urbano con fines especulativos. También se establecen en ella marcadas diferencias entre un Sur que acoge a un proletariado industrial proyectado hacia el Noreste, con ligeros matices, porque se partía en algunos casos de antiguas pequeñas ciudades —caso del eje del Henares con Alcalá como centro más expresivo (22)—, y un Norte-Noroeste que empieza a configurarse como un espacio de mayor calidad y de reserva paisajística, que demandarán clases sociales de mayor nivel de rentas (mapas 1 y 2).

2. Los nuevos procesos económicos y su incidencia en el modelo metropolitano

Los cambios económicos analizados en el epígrafe anterior, reflejados en la crisis de la producción tradicional (sobre todo industrial) y en la aparición paralela de nuevos procesos representados por una neointustrialización y *terciarización*, afectan a la reestructuración del modelo metropolitano. Todo ello dentro de unas tendencias de concentración productiva en la ciudad central que reproducen los efectos de antaño, si cabe, con mayor intensidad. De hecho, la ciudad de Madrid, lejos de estar en crisis, asume la mayor parte de la inversión, que se traduce en una nueva evolución definida por un crecimiento expansivo y un cambio productivo; ella difunde, que no descentraliza, su desarrollo hacia la periferia. La actual organización del sistema productivo en el espacio de la CAM no es fruto

de la decadencia de la «ciudad» ni del sistema metropolitano, sino todo lo contrario.

La ciudad de Madrid asume buena parte de las nuevas funciones económicas, de la misma forma que en un tiempo anterior lo hizo con respecto a la industria como motor de cambio. En ella se produce no sólo una fuerte concentración de la inversión, sino también del control de ésta, de la gestión, de las innovaciones, de las decisiones y de las interconexiones mundiales; se constituye en un auténtico espacio estratégico. Esta forma de producción se apoya también en nuevos factores de localización que se identifican con espacios de prestigio que tienen unos niveles de equipamiento altos, infraestructuras adecuadas y un reconocimiento externo.

A partir de este nuevo papel que va a asumir la ciudad central, fuertemente unido a un terciario avanzado, proyecta y difunde también, muy selectivamente, otras nuevas formas de producción hacia su periferia metropolitana, e incluso inicia un nuevo salto ha-

cia los municipios más externos y hacia espacios extra-regionales. Se asiste a una concentración espacial muy fuerte del valor de la producción y del control de ésta, y a una descentralización de establecimientos fabriles en espacios de menor valor y de escaso prestigio. Estamos ante una metrópoli renovada y dinámica, cuya última *expresión* es el incipiente carácter de ciudad global, y no ante una crisis de la metrópoli, ya que Madrid, al igual que las regiones de la CE con capitales de Estado, conoce una tasa de crecimiento superior a la media regional de los doce países miembros (cuadro n.º 6).

El nuevo terciario, que se localiza preferentemente en el municipio de Madrid, elige para su emplazamiento unos espacios de prestigio, accesibles, con mejores niveles de equipamiento y con alta o media consideración social, contribuyendo al incremento de los precios del suelo, factor explicativo del trasvase de la población hacia la periferia. En distritos como los de Salamanca, Chamberí, Centro, Chamartín o

CUADRO N.º 6

CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LAS REGIONES CON CAPITALES DE ESTADO (1980-1989)

REGION	EUR-12 = 100
Lazio (Italia)	109,86
Isla de Francia (Francia)	109,33
Madrid (España)	108,23
South East (Reino Unido)	106,27
West-Nederland (Holanda)	101,05
Hovedstadsregionen (Dinamarca)	100,68
Bruselas (Bélgica)	100,00
Luxemburgo (Luxemburgo)	100,00
Lisboa y Valle del Tajo (Portugal)	97,01
Atica (Grecia)	82,91

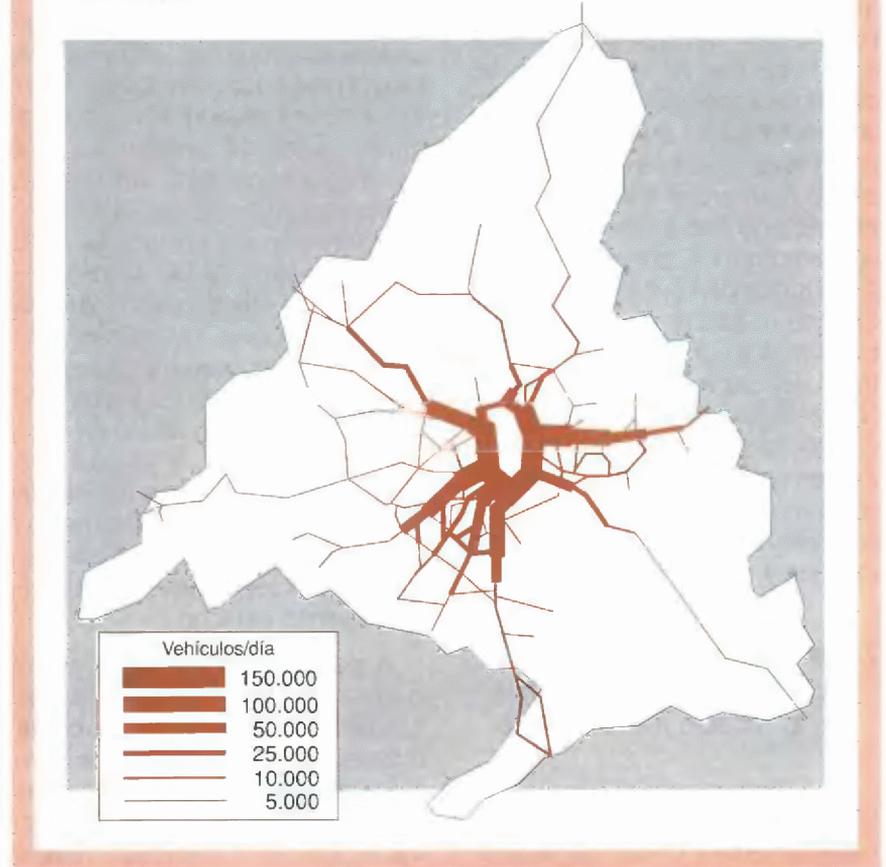
Fuente: RODRIGUEZ POSE, A., «Desequilibrios socioeconómicos y política regional en la CE», tesis doctoral en curso.

Tetuán, el ciudadano medio no puede competir con la oficina en el precio del alquiler o en la compra del inmueble. Se asiste a una transformación funcional del espacio residencial por el económico, que, dada la fuerza del proceso, contribuye a la génesis de varios centros o ejes: el ya mencionado de la Castellana, el de la avenida de América hacia Barajas o Campo de las Naciones. De forma paralela, los espacios industriales en el Sur de la ciudad se transforman en función de las nuevas demandas sociales, caso de la creación del denominado «Pasillo Verde».

La periferia metropolitana asiste también a una reestructuración espacial importante, mediante una progresiva transformación del antiguo tejido industrial hacia la nueva industria o edificios inteligentes (eje del Henares, preferentemente en la ciudad de Alcalá o ejes de las carreteras de Burgos y La Coruña). Asimismo, en el Sur metropolitano, espacio mayormente afectado por la crisis —de ahí su consideración entre las regiones de objetivo n.º 2 de la CE (23)—, se están produciendo paulatinos cambios a partir de la pequeña empresa y de la instalación de algunos establecimientos que se trasladan desde el municipio central, o desde otros próximos definidos por una mayor calidad espacial, buscando suelo más barato y obteniendo importantes beneficios por ello. El efecto difusor, por el cambio funcional, está llegando a Humanes y Torrejón de la Calzada.

Fruto de los nuevos procesos económicos y sociales, se ha experimentado también una importante suburbanización hacia el Norte y Noroeste de la CAM, reforzando ya actuaciones anteriores, tanto en relación con urba-

MAPA 3
INTENSIDAD DE TRAFICO (1991)
Media diaria



nizaciones de lujo —La Moraleja o La Florida— como de clase media alta —en los municipios más próximos a Madrid de las carreteras de La Coruña y Burgos (Majadahonda, Las Rozas, periferia de Alcobendas, o Algete)— o de menores niveles de renta, en espacios más alejados. Asimismo, se asiste a la configuración progresiva de una ciudad regional por la proyección de la sociedad urbana y el fenómeno metropolitano hacia el campo, desdibujándose los rasgos del medio rural (24).

3. La búsqueda del equilibrio territorial a través de las infraestructuras

El actual modelo territorial disocia, cada vez más, espacialmente las funciones residencial, productiva, de ocio y de consumo, originándose por ello intensos y crecientes flujos en el territorio de la CAM, responsables de un grave problema interno: el transporte. Las vías de comunicación han jugado un papel importante en la configuración del sistema metropolitano y su proyección regional, porque determinaron un grado de accesibilidad que actuó como factor

primordial de revalorización del suelo. La configuración radial de las carreteras y la marginación del ferrocarril por administraciones anteriores fueron elementos decisivos en la forma del crecimiento metropolitano. Las administraciones públicas se enfrentan con un doble reto: solucionar los problemas derivados de la congestión por la intensidad de los desplazamientos internos, mejorando la accesibilidad de los puntos definidos por una mayor concentración de funciones, y conectar eficientemente el espacio regional mediante vías transversales, con objeto de lograr ese deseado «equilibrio territorial». Sin embargo, pese a que nos parece una actuación acertada, no hay que olvidar que es una condición necesaria, pero no suficiente (mapa 3).

Pese a las realizaciones recientes en Madrid, el transporte es un problema no superado y, de hecho, respecto de otras metrópolis europeas, Madrid ocupa un lugar retrasado. Así, en una reciente encuesta realizada a 500 responsables de grandes empresas implantadas en Europa acerca de la posición concurrencial de 25 metrópolis (25), Madrid, ocupaba los peores puestos en facilidad de acceso a mercados (puesto 12), telecomunicaciones (puesto 17) e infraestructuras de transporte (puesto 19).

La política de transportes en el territorio de la CAM se proyecta en tres ámbitos: conexión interregional e internacional, intra-regional y, por último, interurbana, sobre todo en relación con la ciudad central. En el primer caso, se han llevado a cabo, y esperamos que continúen, mejoras en la red radial preexistente, a través de la construcción de nuevas autovías o am-

pliando la capacidad de los tramos ya existentes; asimismo, están en estudio posibles autopistas de peaje como las de Madrid-Burgos y Madrid-Valle del Ebro. Se complementarían las actuaciones con la ampliación de la red de alta velocidad por ferrocarril; a la ya existente Madrid-Sevilla, se uniría la de Madrid-Barcelona, definiendo un eje Norte-Sur con expectativas de vitalización de la periferia meridional española. El incremento de la red de autovías, autopistas y alta velocidad conectará en mayor medida el territorio de la CAM con otras regiones no sólo españolas, sino también europeas; a su vez, la dimensión internacional en el tráfico de pasajeros aumentará a través de la discutida ampliación del aeropuerto de Barajas. Se prevé, según el plan, que a finales de 1997 contará con una pista más, completándose la ampliación en el año 2012, y creándose junto a él una ciudad aeroportuaria con funciones terciarias; la responsable del proyecto es una empresa pública, «Barajas 2000», constituida por el MOPT, la CAM y el Ayuntamiento.

El plan regional de transportes pretende, como hemos señalado anteriormente, solventar el problema derivado de la intensidad de los flujos entre el centro y la periferia metropolitana y regional, así como establecer un factor equilibrador del territorio, mejorando transversalmente la accesibilidad de ciertos espacios. Por ello, se definió el primer plan FELIPE, que finaliza en este año 1993, con objeto de mejorar el transporte metropolitano, y dado que no se han abordado todos sus objetivos, se iniciará el próximo año una segunda etapa, con una inversión prevista adicional de 40.000 millones de pe-

setas. Este plan pretende mejorar la accesibilidad de la ciudad central mediante la ampliación de la red del metro, que llegaría a zonas como Carabanchel Alto, Hortaleza, Valdezarza y Vicálvaro; reforzar los trenes de cercanías para ganar rapidez y comodidad, y conseguir un sistema integrado de transporte (metro, ferrocarril y autobuses) en proyectos como el de Atocha o el ya citado Pasillo Verde del Sur de Madrid. En definitiva, se trata de mejorar el transporte público para evitar los crecientes desplazamientos en automóvil privado, aunque por el momento todavía no se han conseguido grandes transformaciones.

Por otra parte, se han llevado a cabo importantes actuaciones, todavía incompletas, en relación con la red transversal mediante la finalización, inicio y nuevos proyectos de cinturones periféricos, con objeto de mejorar las relaciones internas, o revalorizar espacios vacíos o marginados en el momento presente. Así, la ya consolidada M-30, la incipiente M-40 y la futura M-50 conectarán, en mayor medida, el sistema metropolitano y sus periferias; canalizarán con mayor agilidad el tráfico interregional y pueden actuar como efectos difusores de la producción y de la residencia, pero, como hemos señalado con anterioridad, las infraestructuras, por sí mismas, no equilibran un territorio desde el punto de vista del desarrollo socioeconómico.

Los proyectos actuales tienen un marcado sesgo metropolitano, pero olvidan la mejora de los problemas de comunicaciones en el centro de la ciudad. El crecimiento y transformación funcional de la ciudad de Madrid es responsable de la intensidad del tráfico en su interior, con proble-

mas de congestión frecuentes, sobre todo en las horas punta, que cada vez son más amplias. En ella, es preciso mejorar el transporte público y aportar soluciones internas tales como aparcamientos disuasorios, acciones integradoras ya citadas o canalización subterránea del tráfico rodado.

Las actuaciones públicas deben ir más allá, y no quedarse exclusivamente en aquellas que mejoren la accesibilidad para lograr ese relativo equilibrio territorial señalado que mitigue la fuerza segregadora de los actuales procesos socioeconómicos; no hay que olvidar que el modelo territorial desequilibrado y fuertemente contrastado se originó a partir de unas vías de comunicación. Por ello, queremos destacar algunas acciones encaminadas a la promoción de suelo en relación con actividades diversas, aunque su efectividad todavía no pueda comprobarse. Se pretende ofertar, en el bienio 1993-1994, unos 2.000.000 de m² de suelo para actividades económicas, de los cuales el 75 por 100 estaría gestionado por la empresa pública ARPEGIO (sociedad anónima de capital público para promoción y gestión del suelo en operaciones estratégicas); el 44 por 100 se destinaría a uso industrial. Estos terrenos se ubican de forma dispersa por la CAM, destacando los siguientes emplazamientos: polígono industrial de Torres de la Alhameda, parques industriales de las Monjas (Torrejón) y La Resina, parque empresarial de Las Rozas, área empresarial de arroyo Culebro (sobre cuatro municipios del Sur: Getafe, Fuenlabrada, Leganés y Pinto), parque Oeste de Alcorcón, o Ciudad de la Imagen, entre otros.

Reconocemos el esfuerzo terri-

torial llevado a cabo por la CAM y la proyección futura de unos objetivos que nos parecen muy válidos, pero no suficientes. Se están marginando aspectos fundamentales como la evaluación rigurosa, así como su mejor aprovechamiento, de los recursos hídricos (superficiales y subterráneos), que pueden comprometer el futuro desarrollo de algunas actividades y espacios de la Comunidad. Asimismo, es bien conocido que el papel de los recursos humanos es de gran importancia a la hora de abordar el desarrollo y la reestructuración espacial; es más, en algunos casos, llega a ser un factor determinante. Por ello, creemos necesario armonizar las políticas territoriales y sociales que persigan la formación profesional y cultural continua de los individuos, de acuerdo con las exigencias productivas cambiantes, y paliar las patologías sociales y la marginación mejorando el sistema educativo. Sólo mediante actuaciones pluralistas, que contemplen las tendencias de las nuevas formas de producción, las demandas sociales y la ordenación territorial, se podrán controlar algunos de los aspectos de los actuales procesos que, por su naturaleza, tienden a segmentar el modelo metropolitano madrileño en la actualidad.

NOTAS

(1) Ver Carlos GIMÉNEZ, «Madrid y la cuestión inmigrante», *Alfoz*, n.ºs 91/92, 1992.

(2) Ver INE, *Encuesta de Población Activa*, 4.º trimestre 1992.

(3) Joaquín LEGUINA, «Madrid sí es diferente», discurso pronunciado en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 15 de marzo de 1993.

(4) *Ibidem*.

(5) *Ibidem*.

(6) Carga social = Total población/Número ocupados.

(7) Ver BBV, *Renta Nacional de España y su distribución provincial, 1989*, Madrid, 1992, página 70.

(8) Ver «Estimación del crecimiento del PIB

por comunidades autónomas. Año 1992», Anexo 8, en este mismo número de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Madrid, 1993.

(9) Siendo 100 la media española.

(10) Siendo 100 el PIB per cápita medio en la Comunidad Europea.

(11) La media española es 100. Ver BBV, *op. cit.*, pág. 75, y Anexo 8 citado en nota 8

(12) Ver COMUNIDAD DE MADRID, *Anuario estadístico de 1991*, volumen I, Madrid, 1992, páginas 628 y 629.

(13) Corresponde a la liquidación del presupuesto; ver CAM, *Anuario estadístico 1991*, Madrid, 1992.

(14) Esta cifra no corresponde a liquidación, sino a presupuesto.

(15) Véase, *La gran fábrica del Sur madrileño*, estudio realizado por la Secretaría General Técnica del Servicio de Estudios y Coordina-

ción de la CAM, y dirigido por Juan ABARCA JUNCO.

(16) Véase, «Ayuntamiento de Madrid: cambios en la estructura social 1975-1986», *Boletín Estadístico Municipal*, n.º 17.

(17) Véase, GONZÁLEZ MORENO, M. (1989), «Factores de localización industrial en la Comunidad de Madrid», en *La localización industrial en España: factores y tendencias*, dirigido y coordinado por J. AURIOLLES y J. R. CUADRADO, Fundación FIES, *Estudios de la Fundación*, n.º 4.

(18) Véase, MARCOS, C. (1990), «El futuro regional: ¿servicios versus industria?», en *Estudios Territoriales*, n.º 4.

(19) Fundación FIES (1993), «Comunidades autónomas. Situación económica actual», en *Cuadernos de Información Económica*, n.º 72.

(20) Véase, al respecto, ESTÉBANEZ, J. (ed.) (1990), *Madrid, presente y futuro*, Ed. Akal, Madrid.

(21) ESTÉBANEZ, J., *op. cit.*

(22) ESTÉBANEZ, J., y MOLINA, M., *et alia* (1990), *Alcalá de Henares, espacio y sociedad*, Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid.

(23) Los programas del objetivo 2 pretenden reconvertir las regiones gravemente afectadas por el declive industrial, y abarcan a 60 regiones, o parte de ellas, afectando, más o menos, al 16 por 100 de la población.

(24) Obedece tanto al progresivo aumento del poder adquisitivo, materializado en una segunda residencia, cuanto a uno bajo y medio de una clase social que busca para residencia permanente un suelo más barato. PÉREZ SIERRA, C. (1989), «Transformaciones recientes en el medio rural madrileño», tesis doctoral inédita.

(25) LECOMTE, D., «Opinions étrangères», en «L'Ile de France en Europe, le jeu de la concurrence», *Les Cahiers de l'Institut d'Amenagement et d'urbanisme de la region d'Ile de France*, marzo, págs. 25-31.